

Magia, reciclaje y playa

Experiencias artísticas en el barrio
La Playa II sector - Ciudad Bolívar



Alejandro Enrique Tinoco
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico
Programa Nidos - Arte en Primera Infancia



Si me preguntaran por algo representativo de Ciudad Bolívar diría que siempre han llamado mi atención esas montañas repletas de casas que se amontonan, formando bloques que caen y se componen de formas rectangulares, posándose aleatorias sobre la imaginaria idea de la verde montaña. Son montañas de casas que se perfilan como de oro al atardecer. De esta manera los bogotanos sabemos que estamos llegando a Ciudad Bolívar, porque bien sea desde la avenida Boyacá, la avenida Villavicencio o la autopista sur, en un bus de Transmilenio, en uno del Sistema Integrado de Transporte o en carro particular, se empiezan a ver las montañas de casas, donde más de 616.000 bogotanos habitan. “Ciudad Bolívar son tres montañas” dicen los vecinos, varios de ellos artistas del programa Nidos, residentes de distintos barrios y lugares de esta extensa, montañosa y concurrida localidad ubicada al extremo suroccidente de la Capital.

Justo con seis de los veinte artistas comunitarios que conforman el equipo de Ciudad Bolívar nos encontramos una lluviosa mañana de abril frente al Centro de Formación y Creación Artística (CREA) del barrio Meissen. Salimos caminando entre las calles del barrio, cargábamos bolsas rebosantes, morrales con dispositivos artísticos (creaciones, objetos y materiales que usaron durante la experiencia), desgastados por el trajín de los días; telas y materias como hilos elásticos, ping-pongs, texturas y toda clase de elementos para caracterizar y ambientar a diversos personajes como Pana, quien con su guitarra y su sombrero panal interactuaba con los niños y niñas, convirtiéndolos paulatinamente a través de zumbidos en las abejas del panal de Epa la abeja; un largo gusano de tela llamado Maca quien invita a las profundidades telúricas de su hogar en un viaje sensorial; el árbol de la Madre Tierra quien junto a Trompita, un animado elefante parlante, activan las raíces de la naturaleza en un permanente intercambio de afectos. Ese día entre toda una miscelánea de ideas artísticas materializadas, también cargábamos pequeñas paletas de madera que al unirse conformaban un zumbido que imita a las abejas, cilindros de cartón recubierto con el látex de los globos haciéndose percusivo, dispensadores con aroma a miel, papel picado de colores, toda una miscelánea de intenciones artísticas representadas y materializadas en objetos y personajes.

Atrás habíamos dejado el hospital de Meissen, lugar representativo de la localidad y nos acercábamos al barrio La Playa, barrio donde se encuentra el Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Futuros Genios del Mañana del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Grupos de recicladores se apiñaban frente a bodegas repletas de material, hablando, fumando, riendo, bebiendo tinto, comiendo pan, cargando, descargando. Hombres jóvenes, algunos ancianos y adultos llegaban y salían en sus oxidadas bicicletas, arrastrando hábil y esforzadamente carretillas. Las mujeres por igual arrastraban bultos, conversaban, reían, entraban y salían constantemente. Antiguos camiones bautizados con nombres populares como “El vengador” o “La poderosa”, entraban y salían de los embarrados y rústicos parqueaderos del sector.

El barrio La Playa II Sector se encuentra ubicado junto a los característicos barrios de Meissen y México en la ribera del río Tunjuelito, razón por la cual recibiera este nombre. Es un barrio que en la actualidad se conforma por bodegas de reciclaje, talleres de mecánica para vehículos pesados, montallantas repletos de pesadas ruedas, apiladas desde las entradas, así como minas canteras. Al aproximarnos al jardín, un puñado de maestras que se encontraban en diagonal a unos 60 metros, decoraban la cancha de microfútbol con palmeras de cartón y papel, parecían algo afanadas andando de un lado a otro. Justo al lado un gran montículo de arena se apilaba junto al arco. Otra de las maestras ajustaba cables de lo que iba a ser el sonido de la fiesta. Era abril, mes en que se celebra el día del niño en Colombia, por lo tanto, muchos espacios, instituciones y jardines que trabajan para la primera infancia aprovechan para organizar eventos y fiestas con los niños.

La maestra Lina Cortés, pedagoga de la institución nos recibió, a pesar del afán trataba de mantener la calma, “ojalá no nos llueva” mencionó, mientras miraba al cielo gris y esquivaba apresuradamente algún charco en el suelo. El jardín que se encontraba a media cuadra de la cancha de microfútbol era un permanente entrar y salir de maestras. El equipo se había adelantado para preparar sus experiencias artísticas, al entrar empezamos a ver niños y niñas en pantaloneta, con esqueletos, gafas de sol y vestidos de baño. “Hoy nos vamos pa la playa” gritó una de las maestras mientras acomodaba a un grupo de tambaleantes niños en una esquina del primer piso. Las paredes del jardín decoradas en abundancia invitaban a viajar a la playa, con representaciones del mar, el agua, el sol y las vacaciones familiares. Garabatos, fotografías familiares, recortes, huellas de niños sobre papel kraft construían todo un popurrí de ideas sobre los ecosistemas marinos y lo que significa disfrutar de unas vacaciones

playeras en pequeños salones subdivididos por todo el edificio de tres pisos y separados por puerticas de madera que nos daban hasta la cintura y que se abrían y cerraban interminablemente, para poder organizar los grupos de niños de acuerdo con su edad.

Recorriendo los espacios, me encontré con el salón de la lluvia según me comentaba la maestra a cargo, “Este lo hicieron los niños, ¿a ver cómo hace la lluvia? —expresivamente les preguntó— varios del grupo de niños con sus palmas pintadas de rojo y que se aprestaban a pintar cangrejos sobre la arena, empezaron a tocarse la cabeza y a revolotear los dedos y las manos por encima de esta, mientras una gran gota de agua o lluvia decoraba el centro del salón colgando del techo justo encima de uno de los niños más pequeños del grupo, quien estaba sentado a parte del resto contemplando absorto su entorno de papel silueta azul, con trazos de lluvia pegados a las paredes, ambientando la escena.

Más tarde las experiencias artísticas dieron inicio, filas de niños tomados de la mano subían y bajaban de las infinitas y empinadísimas escaleras, como si de cruzar un gran abismo se tratase, algunos arriesgados se apresuraban y subían antes que el resto, las maestras inquietas corrían a auxiliarlos mientras ellos sonreían alardeando de su gran habilidad, otros temerosos se quedaban congelados ante la infinidad de escalones y preferían esperar a atravesarlas con la seguridad de su maestra. En uno de los grupos, los niños habían sido coloreados someramente con pintura negra en sus brazos, caras y piernas, representando personas negras que estaban en la playa. Esto nos llamó la atención, generándonos muchas preguntas sobre las formas en que los adultos construimos ideas de raza, espacialidad y diversidad desde la primera infancia. “¡A ver mis negritos!” trataba de organizarlos la maestra, mientras Pana se acercaba al grupo con su gigante sombrero panal tocando la guitarra suavemente y conectándose visual y auditivamente con los niños, quienes con las bocas abiertas y los ojos anclados en el personaje entraban a un día en la vida de una abeja. Los abrazos, zumbidos y revoloteos de Epa sobre el cabello de los niños parecía activarlos sensorial y emocionalmente uno a uno, sus ojos adormilados por la temprana hora, se abrían y se conectaban con sonrisas o expresiones de sorpresa.

“Los niños demuestran su fascinación sobre todo en dos momentos de la experiencia, durante el inicio, cuando Epa la abeja entra volando, durante este momento los niños se ríen al unísono y persiguen a la abeja con la mirada, dentro del panal hay un nuevo momento de risa, al que se le suman gritos y saltos, que es cuando las flores caen dentro del panal.”

Jasmín Cubillos y Luis Carlos León, artistas comunitarios programa Nidos.

A unos metros, en el salón contiguo, gusanos de cartón, sonidos vacíos, percusivos y de ping pongs voladores ambientaban la casa de la gusana mayor Maca, el gusano que invitaba a los niños a alimentarla y a rayar las paredes subterráneas de su casa.

“No nos había pasado que los niños quisieran rayar tanto las paredes como en este jardín.”

“En muchos espacios los niños tienen la noción que las paredes no se deben rayar. No se nos habían dañado tan rápido los dispositivos.”

Madelin Martínez y Sara Amaya, artistas comunitarias programa Nidos.

comentaron entre risas, mientras trataban de encajar de nuevo el caucho en el cilindro de cartón.



En este ambiente de sonoridades, por un lado las abejas zumbando, por el otro Maca desde las profundidades jugando, Trompita y el árbol de la vida irrumpían en el espacio con cantos, rondas y abrazos. Las raíces de la tierra se tomaron el pequeño salón de 5mx5m en un hilarante entramado de hojas y ramas que lograba toda la energía infantil, para luego convertirla en expresiones afectivas hacia la naturaleza, los amigos y la profe, quien se conmovía con el manojito de niños colgando encima suyo en busca de un abrazo grupal.

“En la experiencia artística que llevamos a cabo en esta oportunidad, existe una gran carga afectiva, planteada desde la relación de los niños y niñas como Plántulas frente a su Árbol Madre, desde allí se desarrollan algunos momentos, donde se expone dicha afectividad por medio de abrazos.”

Christian Buitrago y Johana Romero, artistas comunitarios programa Nidos quienes han podido identificar necesidades emocionales en aquellos niños que reaccionan agresivamente frente a la idea de un abrazo o por el contrario otros que requieren de extensos abrazos con algún compañero en particular o de manera grupal. Sin embargo, agregan que:

“Los dos niños que estaban siendo agresivos, olvidaron esta actitud al momento de alimentar a Trompita el elefante, que les hacía explotar en carcajadas cuando estornudaba y salía a volar la comida que le habían dado.”

La profesora Marisol, quien participó directamente en la experiencia artística consideró:

“Si uno interactúa con los niños y se pone a su nivel, les da el afecto necesario, (...) como lo que ustedes hicieron hoy, se pudieron dar cuenta que hay muchos niños agresivos, tú les das pautas de afecto, pero interactúan de forma agresiva. Esto (la experiencia artística) es muy importante.”

Siendo la relación entre agresividad y afecto motivo de exploración por las maestras para la transformación de la conducta y considerando el arte como un elemento clave para generarla.



Traerlos a la playa

Las experiencias artísticas en la creación de entornos



Afuera las maestras continuaban su corre corre, llevando y trayendo, y logrando que el potente parlante funcionara, las nubes poco a poco se fueron disipando hasta posicionar el potente sol capitalino en el cielo. El conocidísimo reguetón Vamos pa La Playa empezó a sonar incesantemente y a ser parafraseado en las voces de los niños, mientras formaban filas, vestidos para la ocasión con sus sombreros, gafas, vestidos de baños y chancletas se juntaron para desfilan frente a las bodegas de reciclaje, carretillas, camiones y sobre todo ante las miradas atónitas de recicladores, vecinos, padres, madres y transeúntes del esquinado barrio. El montículo de arena se había transformado en una verdadera playa cercada por cinta de precaución, para que ese espacio solo fuera de los niños. “El dueño de la arenera del lado nos prestó uno de sus carros y nos regaló la arena para poder hacer la actividad, nos apoyan mucho, nos cuidan mucho porque saben que es para sus hijos” comentaban emocionadas las profesoras Lina Cortés y Blanca Jazmín Cortés coordinadora del CDI.

Los niños y niñas empezaban a zambullirse en el mar, algunos trataban de pescar, otros ya nadaban de espaldas como renacuajos o intentaban llegar a las profundidades. Unas colchonetas recubiertas de plástico azul marino hacían su trabajo activando el mundo del juego y la imaginación. Admiré su capacidad de conectarse con el momento y el lugar, algunos contemplaban sentados sintiendo con sus palmas la fría arena y mirando boquiabiertos a los adultos que los observábamos, otros enterraban sus palitas de colores mientras millones de pizcas de arena se escurrían entre sus dedos. Un grupo de mujeres, saludaban desde lejos a sus hijos motivándolos a continuar con el juego, alguna escaramuza infantil por arena en los ojos hacía enojar a un señor que gritaba improperios y se retiraba molesto de la escena, aunque no tuviese ningún niño a su cargo, mientras la maestra conciliaba con los implicados.

A una distancia prudente del parlante que invadía la concurrida playa con potencia a través de música carnavalera, consulté a la profesora Marisol.

“¿De dónde surgió la idea de recrear una playa en este lugar?”

-Ella quién miraba desde lejos a los niños, a pesar de su expresión enérgica, reflejaba en sus ojos gran ternura por el momento.

“La experiencia de hoy en la playa es algo que creamos nosotras las docentes, nosotras queremos que interactúen y conozcan de ellos mismos, interactuando con todo esto ellos aprenden más fácilmente. Ellos aprenden más así, que sentándose en un pizarrón.”

- Hizo una pausa y agregó,

“Yo viví muchos años en la playa, muchos niños no tienen esta oportunidad y por eso queríamos traerlos a la playa.”

- Inmediatamente repliqué

“¿Qué cambios cree que han generado estas actividades en los niños?”

– Con voz entrecortada y sus ojos a punto de romper en lágrimas.

“La felicidad es inmensa (...) ese es el gran premio, el gran logro (...) le da a uno sentimiento y emoción.”

– Mirando al cielo y tratando con su mano como si quisiera tomar un fruto de un árbol - continuó...

“Sus caritas se iluminan tanto de felicidad, le da a uno sentimiento, le da a uno ganas de llorar eso es más que una recompensa.”

Así, la idea de brindar nuevas posibilidades que no existen en la cotidianidad emerge a través de las experiencias artísticas y su relación con alcanzar momentos de felicidad, disfrute e interacción mediante el juego y el arte.

La apropiación desde el lenguaje y las prácticas artísticas en busca de mejores interacciones y entornos del equipo de maestras ha sido evidente. No es sino entrar al jardín y lo primero que se encuentra el visitante es una gran red colgada en forma de carpa, delimitando una ludoteca hecha con guacales y maderas recicladas por la comunidad del jardín y con ayuda de vecinos recicladores. Para quienes trabajamos en Nidos reconocemos lo importante del uso de elementos anclados a determinada altura para transformar la noción del espacio y del tiempo,

“Vemos relación entre el programa Nidos y estas experiencias porque vemos como utilizan diversos materiales que la verdad pensamos que no se podían usar para esos escenarios, y de ahí hemos tomado varias cosas para realizar estos escenarios y experiencias pedagógicas significativas.”

Explicó la pedagoga Lina Cortés. Así mismo, resulta llamativo como desde el año 2018 que iniciaron las atenciones por parte de Nidos en este CDI, las maestras han tomado estrategias de los artistas comunitarios, pero también ideas de la comunidad de recicladores, quienes son expertos en manejo y conocimiento de materiales.

“Hay muchos materiales que se pueden manejar, para crear, explotarlos, innovar. Es la magia que se hace a través de esta actividad.”

Agregó la maestra.

Durante mis conversaciones con las maestras varias hacían referencia a las experiencias artísticas del programa Nidos y su capacidad de cambiar el entorno como a una especie de magia que transporta.

“Lo diferente es que esas actividades los hace ir a otra dimensión (...) quisimos traer a los niños una experiencia al aire libre creando en ellos la magia de una playa.”

Mencionaban las maestras Nelsy Canro y Lina Cortés. Y no es para menos, ya que montar una playa frente a las montañas de Ciudad Bolívar tiene un mérito especial. Ni la naturaleza por sí sola lo hubiera logrado tan rápido. La magia de transformar el entorno, las relaciones, las interacciones, el ambiente, los lenguajes y los afectos a través de experiencias artísticas en contextos vulnerables.

Se trata de una incursión en la vida comunitaria (familiar, pública y pedagógica) de prácticas artísticas localizadas, capaces de mostrar sus efectos cotidianos en la vida de la gente, y es que de acuerdo a los procesos pedagógicos tradicionales se ha instaurado históricamente la idea de la lectura, la escritura y las matemáticas básicas como motores del proceso de aprendizaje en la educación inicial (Bamford, 2009 citado en Mendivil, 2011), por lo tanto se considera que el arte a pesar de ser generador de procesos afectivos, motrices, sensoriales y cognitivos, y ser reconocido como tal, también ha sido dejado a un lado como elemento decorativo, complementario o a veces innecesario, percepción que se va transfigurando de acuerdo a testimonios como los de las profesoras del CDI Futuros Genios del Mañana y algunos de sus cuidadores.

Este reconocimiento se puede interpretar de varias maneras. Por un lado, la comunidad desde su solidaridad y apoyo a las actividades en espacio público. También por parte de las maestras que cada vez van apropiando y experimentando lenguajes y estéticas que puedan transformar el entorno, así como padres, madres y cuidadores familiares, quienes comprenden las transformaciones e implicaciones que tienen las experiencias artísticas en el crecimiento de sus hijos. Así lo explica Sonia Monsoque quién sonreía y avivaba a su hija desde la cinta amarilla de no pase.

“Conozco las experiencias desde que mi reina tenía 1 año y 8 meses (2018). En esa sala de experimentos (En referencia al laboratorio Entrenubes del Crea Meissen), por ejemplo: de video, le ponían estrellas, luces, blanco, negro, coger harina. Esto me motivó con ellos y ellos también exploran muchas cosas, aprenden a sentir diferentes texturas, lo grueso, lo suave, lo delgado, es muy importante para el manejo.”

De acuerdo con esto, las experiencias al empoderar y brindar saberes a cuidadores también les otorgan motivación y acompañamiento, así como una mayor comprensión de los momentos de desarrollo que atraviesa el niño. Siendo valorado en especial desde la perspectiva relacional, la autonomía y confianza:

“Mi hija hace las cosas de los niños, no le tiene miedo a nada, a ella le gusta, le llama la atención. Ella es muy sociable, eso ayuda mucho, a socializar, a unirlos, a ser más amigables.”

Puntualizó la señora Monsoque.

Cuidado y comunidad en La Playa II



La música continuaba, el sol quemaba nuestras frentes y mejillas, mientras tres jóvenes ojerosos de gorros deshilachados, pantalones estropeados y manos desgastadas por la mala fortuna observaban y secreteaban entre sí, mitad divertidos, mitad contrariados al ver en lo que se había convertido su cancha, su espacio de ocio, consumo y tránsito de materiales, ahora inundada de la inocencia de los pequeños vecinos revoloteándose en ese litoral proveniente de la cantera vecina.

“Con la comunidad hemos visto que ya tienen un respeto hacia los niños y como ellos también son importantes, ya no consumen tanta droga como antes. Ahora sí, ellos ven que llegan los niños y se retiran porque antes consumían enfrente y no les importaba.”

Enfatizó la maestra Cortés.

De esta manera vemos como la influencia de las experiencias colectivas de los niños en el espacio comunitario puede transformar ciertas conductas de algunos habitantes de La Playa II, movilizándolas hacia una noción de cuidado y solidaridad.

“La coordinadora siempre les explica que estamos cuidando niños, que son el futuro, muchos son hijos de ellos, otros no pero igual son niños. Por ser parte de la comunidad necesitamos que todos apoyen. A veces hacemos simulacros, ellos vienen y nos apoyan para realizarlos. Ellos ya lo hacen con ese amor y seguridad con los niños.”

Agregó la maestra Cortés.

Desde el año 2018 este espacio fue utilizado durante varios meses los sábados para experiencias artísticas al aire libre por el proyecto Nidos, con el apoyo de la junta de acción comunal de aquel momento. En ese momento el equipo identificó particularidades del lugar como la vulnerabilidad del entorno, las formas de interacción agresiva entre los niños, el interés de las maestras por apropiarse de prácticas artísticas a partir del reconocimiento de la importancia del juego y el arte en el desarrollo infantil, la fascinación y recordación de los niños por las experiencias, la necesidad de sensibilizar e involucrar a las maestras durante las experiencias. Desde allí parece haber iniciado un proceso de reconocimiento a la transformación espacial y ambiental de ambientes al interior del jardín y del entorno como la cancha, como lugar apropiado por maestras, cuidadores y niños. Ahora las maestras a partir de estos ejercicios, identifican la necesidad de explorar entornos circundantes, intervenirlos y practicarlos junto a los infantes. Al preguntar por las expectativas respecto al programa Nidos, la profesora Cortés nos explicó:

“Que nos apoyen a hacer más actividades al aire libre, que no sea solo en el escenario de CDI sino que nos puedan ayudar a sobresalir más en entornos externos, para que la comunidad vea cómo trabajamos, porque los padres de familia a veces creen que no trabajamos y eso no es así, sino que nosotros tenemos una intencionalidad.”

Para Riera Jaume (2004 citado en Herrero 2014) “La incorporación de la escuela en el contexto donde se encuentre situada, a ello lo denomina osmosis, es decir, la integración de la escuela en el contexto próximo”, en esta línea para Abad (2008) “Las cualidades del espacio-ambiente [...] contribuyen a crear una escuela más sociable, participativa y artística que ayuda al desarrollo personal y comunitario”. Esto es lo que ha sido reapropiado y adaptado al contexto de Futuros Genios del Mañana. El vínculo afectivo comunitario, si así lo podemos nombrar, ha estado en evolución y fortalecimiento a partir del interés por interactuar entre actores y jerarquías locales.

Los intercambios de saberes se conectan con las prácticas locales,

“Hemos aprendido, acá vinieron a hacer una capacitación sobre qué es reciclable y qué no.”

comenta orgullosa la profesora Lina Cortés. Los hábitos de reciclaje son socializados con los cuidadores quienes se involucran en el proceso, llevando residuos y contribuyendo en este propósito del jardín. Así mismo comenta la pedagoga:

“Tenemos actividades de padres a hijos, los papás vienen y le construyen un detalle con reciclaje a su hijo. El niño lo carga como un amuleto que le hizo la mamita.”

Es decir, la creación de dispositivos artísticos como los creados e implementados por los artistas de Nidos, también pueden entenderse como una posibilidad cotidiana de la gente, a partir de su contexto, en este entorno de reciclaje, siendo esto identificado como una acción simbólica importante en el proceso de fortalecer vínculos afectivos a partir del don, el regalo y más si es manufacturado por su cuidador y por supuesto como elemento que ayuda a cohesionar a agentes comunitarios a partir de prácticas situadas en el hábitat.

De esta manera las paredes atiborradas de imágenes familiares, corazones gigantes en papel crepé, alusiones a la playa o a las partes del cuerpo, representan esa intencionalidad por parte de las maestras y cuidadores del CDI y de muchos lugares de atención infantil, que comprenden la necesidad de cualificar y reflexionar alrededor de esta práctica y continuar haciendo magia en sus pasillos, salones, escaleras y calles vecinas, las cuales resultan infinitas y retadoras desde la mirada de los más pequeños, siempre y cuando cuenten con el cuidado y acompañamiento de esa red comunitaria, sean recicladores, carretilleros, obreros, personas vulnerables, que día a día generan estructuras más conscientes, dejándose contagiar de la importancia del cuidado, el afecto y la colaboración transmitida y generada en esa interacción con la primera infancia.



Referencias

Abad, J. (2008). La escuela como ámbito estético según la pedagogía Reggiana. Jornadas del ayuntamiento. Ponencia, Vitoria-Gasteiz, España. Recuperado de:
<https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/33/07/43307.pdf>

Herrero, M. (2014). El Espacio –Ambiente desde la perspectiva de las escuelas de Reggio Emilia (Tesis de grado). Universidad de Valladolid, España. Recuperado de:
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/5074/1/TFG-B.411.pdf>

Mendívil, L. (2011). El arte en la educación de la primera infancia: una necesidad impostergable. Educación, 20(39), 23-36. Recuperado de:
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/2490>